



MEMORÁNDUM
de Ana Palomo

VIAJE ESPECIAL A EGIPTO
En busca de los tres soles astrológicos
(Nodal, Radix y Causal)

24/9-1/10 de 2022

anyda

Un grupo de corazones valientes y aventureros, un momento mundial clave, una tierra llena de memoria arkana y contradicciones...

Estos eran los ingredientes que se mezclaron sabiamente para este viaje, seguramente convocados por algo más allá de nosotros. al fin y al cabo personajes humanos.

«Siento que es importante este viaje» me decía Rosa Solé, tratando de insuflarme paciencia en los momentos donde flaqueaban mis fuerzas durante su organización.

Las dudas del momento elegido, sabiendo lo que estaba a punto de venir, me asaltaban continuamente, pero en mi interior podía reconocer que el esfuerzo merecería la pena y que algo poderoso nos estaba esperando en la Tierra de los faraones.

Llevaba un itinerario cuidadosamente estudiado desde España, un recorrido que ya había hecho en dos ocasiones y sentía que ese conocimiento me amparaba.

Pero claro, siendo Urano uno de los personajes estrella de este momento (si eres astrólogo, lo entenderás), el principio de seguridad saturnino se fue al traste desde el día previo a pisar tierra egípcia, al recibir un mensaje de la agencia:

«Señora, no hay posibilidad de comenzar por Aswan. Comenzaremos en Luxor».

Mi orden lógico de activación de chakras se veía así truncado.

No iba a ser el único contratiempo porque, nada más llegar a Egipto y encontrarme con mi querido amigo y guía, Hany, otra mala noticia me terminó de rematar: me confesó que sería muy difícil llegar a Dénderah.

Muy temprano a la mañana siguieron los contratiempos y percances, uno tras otro, sin tregua. El caos se intentaba apoderar de la situación.

Y fue entonces, muy consciente de lo que estaba pasando, cuando pude reaccionar: convoqué al grupo, les expliqué el sentido último del viaje y, activando entre todos la meditación Merkabá, antes incluso de terminarla, buenas noticias de Hany.

«Señora, parece que se ha desanudado todo. Nos dan permiso para salir. ¡Rápido, nos vamos!».

Comenzamos por Karnak, luego Luxor y finalmente, tras varias peripecias y caminos alternativos, alcanzamos Dénderah.

Fuimos del 4º al 5º Chakra. A medida que íbamos recorriendo los templos, algo por dentro de cada uno se comenzaba a ordenar, y el caos dejó paso al asombro, la percepción y la sensibilidad hacia lo sublime.

En el afuera, seguía el desorden, los guardias, los policías y los mismos turistas, trataban de bloquear, cortar, desconectarnos, pero la diferencia ahora estaba dentro del grupo: crecía la confianza, la fuerza y la firmeza que da el corazón alineado.



A la tarde, ya en el barco, iniciamos las clases explicando de forma breve los siete planos teosóficos, el diagrama de Assagioli, el ánfora de Bruno Huber, los planetas (en especial el Sol), las tres cartas a trabajar (Nodal, Radix y Causal) y la relación de todo ello con el Nilo.

Fueron pinceladas, porque la intención era que primara la experiencia individual, y explicar y razonar a posteriori.

En seguida se abrió la necesidad de compartir las vivencias y el círculo se convirtió en la fuente más importante de enseñanzas.

De Luxor, viajamos en barco a Edfú, donde visitamos el templo de Horus, y luego el de Sobeck.

Ahí el tema emocional, como no podía ser de otra manera, emergió con intensidad y belleza. A medida que bajamos a chakras inferiores, las heridas y miedos individuales y colectivos se abrían paso, pero gracias al trabajo previo, pudieron ser contenidas, abrazadas, aceptadas, lloradas y finalmente reídas.



Y así llegamos al final del principio...

Abu Simbel, chakra 1, con el Lago Nasser y el baño en el Nilo, que limpió y arrastró todo el peso innecesario, preparándonos para la siguiente fase: el Cairo y las Pirámides.

A esas alturas, todos habíamos entendido que era otra fuerza la que movía los hilos, y el cambio de ruta, castigo uraniano, ahora se presentaba como mágico y sabio cuidado del destino.



Nuestra llegada a las Pirámides fue solemne, de madrugada, bien temprano y boquiabiertos, contemplamos el espectáculo nocturno de estrellas: La constelación de Orión, vibrante y majestuosa, parecía saludarnos justito encima de la Gran Pirámide de Keops.

Entramos por sus pasadizos, ecos de tiempos ancestrales, donde otra inteligencia trazó el misterio.

Y allí, entre sus piedras inmensas, nosotros, diminutos e inmensos a la vez, nos fundimos con la resonancia de sus paredes, con la frecuencia de otros planos energéticos lejanos a nuestra razón, pero familiares a nuestro ser más profundo.



En la última tarde del Cairo, después de la experiencia mística de las Pirámides, el desorden, el caos y la confusión vinieron de nuevo a visitarnos, pero esta vez nos dimos cuenta al instante, y aceptando la polaridad, pudimos elegir el punto de equilibrio.

Se cerraba el ciclo, volvíamos al inicio, pero más conocedores del juego.

Ya en el aeropuerto, terminamos de comprender la inspiración y guía de la carta Causal, el pulso inconsciente de la Nodal, y la importancia de la Radix como vehículo en esta realidad.

Y a la vuelta a España, las noticias de desesperanza acechan, las mentiras, los juegos de poder, el miedo... pero sabemos que también por polaridad, la magia y la maravilla esperan ser activadas en nuestros corazones, pues reside en nosotros toda la fuerza creativa del universo.

A todo el grupo... ¡GRACIAS!



¡Gracias a Escuela Huber por su apoyo en esta propuesta y a la agencia Dunas Travel por el buen hacer y apoyo recibido a lo largo del viaje!



anyda

espacioanyda.com